

EL HACHIS, OTRA INFLACION A LA ESPAÑOLA

G. GOICOEHEA

LOS cruzados fueron los primeros en traer la planta del hachis —en cónfamo— a Europa. Y con la planta vinieron fantásticas leyendas en las que se hablaba de ella como una sustancia maravillosa capaz de curar todas las enfermedades, de calmar el dolor y de suscitar la euforia. Los cronistas franceses de las Cruzadas escribieron la historia del "Viejo de la Montaña". Era éste un señor feudal árabe que vivía en Siria y que reclutó un pequeño ejército de adolescentes —pastores, mendigos, labriegos— a los que dio hachis y, una vez adormecidos, los recluyó en un jardín rodeado de altos muros. El "Viejo de la Montaña" les prometió, si morían luchando contra los cruzados, un paraíso de músicas nunca oídas, de fuentes por las que manaba la miel, de placeres desconocidos. Con ello el señor feudal consiguió un heroico ejército de fanáticos dispuestos a morir a cambio de un paraíso extraterreno que los jóvenes habían intuido en sus veladas de placer.

Estas crónicas francesas se consideran como la primera referencia de la literatura europea al hachis (Homero cuenta el uso que hacía Helena del "nepente", una forma de opio, y Virgilio habla también del tema en "La Eneida"), que ahora es la hierba que más se fuma, al menos en España. Y es significativo que ya la primera vez que se habla del hachis se le muestre como un producto manipulado por el poder. Porque es preciso no perder nunca de vista el poder cuando hablamos del hachis y de las drogas en general. Al fin y al cabo, el Pentágono actuaba como el "Viejo de la Montaña" con los soldados destacados en Vietnam, aunque no sé si en su paraíso prometido habría fuentes de las cuales manara la miel.

Hace años —cuatro o cinco—, fumarse un petardo tenía un no sé qué de ilegal y subversivo en el que posiblemente radicaba todo su encanto. Sin embargo, ahora esa clandestinidad está rota y los jóvenes que fuman habitualmente, al menos en las grandes ciudades, son mayoría. El hachis —Valle-Inclán escribió haxix y hash— es un producto de consumo habitual y que como tal necesita unos cau-

ces de comercialización. Y aquí vienen los problemas. Al ser ilegales el consumo y el tráfico, no existe ninguna posibilidad de control ni sobre el precio ni sobre la calidad.

En España, el hachis que se consume proviene en su mayor parte de Marruecos y es muy difícil encontrar un buen "afgano" o "pakistani". El marroquí es de inferior calidad, pero existe un la-

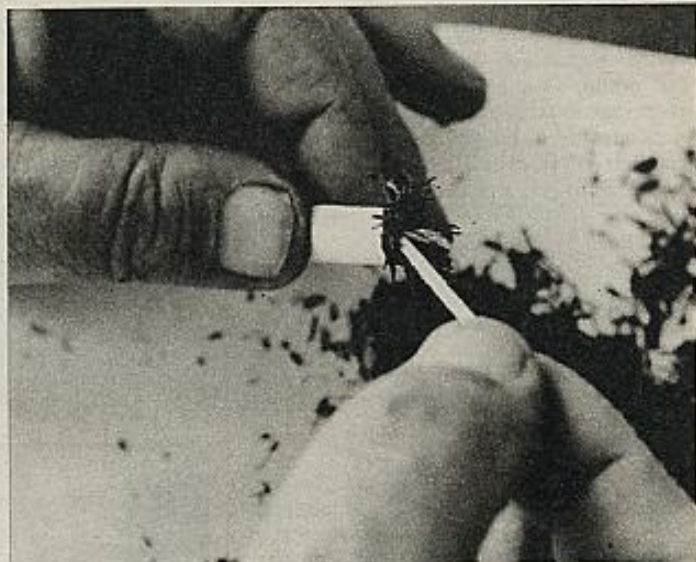


El hachis se está convirtiendo en un producto de consumo habitual.

mado "doble cero" que no tiene nada que envidiar a la competencia, aunque también es difícil conseguirlo. Pero el que habitualmente se puede comprar por ahí sería rechazado por cualquier catador mínimamente exigente. Mas eso es lo que a la gente le parece "bien" y no se vislumbran tiempos mejores, no parece cercano el día que en el mercado español se pueda adquirir con facilidad el "costo" que está a la orden del día por toda Europa.

Adulteraciones (1)

Lo de la calidad está directamente relacionado con las adulteraciones. El mercado del hachis —los otros productos y drogas las dejamos a parte, en cuanto que su consumo es bastante más res-



España es el país europeo donde el "chocolate" es más caro y de peor calidad.

tringido y su precio, exceptuando la marihuana, que por estos lares apenas se huele, los hace inaccesible— es como una enredada y cada vez más amplia tela de araña, multiplicándose los intermediarios como ratas. Son tantos los individuos por los que pasa una barra de un talego (1.000 pesetas) que no hay calidad que no sea degradada en un juego de adulteraciones incontrolable, dada su condición de clandestino e ilegal. El resultado es sencillo: por lo menos el 50 por 100 del "chocolate" que se consume en España es de una calidad ínfima.

En Holanda, por ejemplo, la "permissividad" de una sociedad burguesa con muchos años de tradiciones democráticas tolera que algunas emisoras de FM y piratas informen cada día sobre la situación del mercado. Aquí no hay ninguna referencia, salvo la del amiguito más o menos metido en el rollo. En cantidades grandes es difícil que se adultere, porque normalmente al traficante que lo compra en Marruecos le interesa soltarlo cuanto antes. Pero el circuito de distribución puede enmarañarse tanto que, cuando la cantidad que se vende son 1.000 pesetas —punto que se puede considerar final, pues no se acostumbra a vender en cantidades menores—, ha pasado por un elevado número de transacciones en cada una de las cuales el margen de ganancia se alarga hasta el máximo posible.

Hay que tener en cuenta que el mayor número de consumidores de hachis está entre los jóvenes de quince a veinticinco años con medios económicos limitados, cuando no nulos. Salvo que se dediquen al "trapicheo", el hachis es para ellos un producto poco

menos que imposible. Esta es el tipo de gente que sufre más directamente el elevado coste de la "mierda". Y por esta razón muchos se dedican a comprar cantidades no muy elevadas (5.000 pesetas), que tras ser divididas en siete u ocho partes, permiten recuperar el dinero invertido, ganar 1.000 ó 2.000 pesetas y quedarse con una tablecita para el consumo propio.

El irresistible ascenso del precio (2)

Es en estos círculos finales de la distribución donde la adulteración corre peligro de convertirse en norma. Y aquí es donde el precio se dispara hasta el absurdo.

Si hace dos años comprar a más de 100 pesetas el gramo era comprar caro, ahora a 200 el gramo es barato. La razones del encarecimiento están en lo ya explicado acerca de las adulteraciones. Desde que el "camello" suelta el producto hasta que el comprador de pequeñas cantidades lo adquiere, hay tanta compraventa de por-medio que, por ejemplo, un cuarto de kilo vendido a 35.000 pesetas puede ser distribuido en barritas de unos tres gramos a 1.000 pesetas. Calculen la ganancia. Y los talegos comienzan a estar "bien pasados" cuando tienen más de esta cantidad, porque hay muchos que, pesados en balanzas de precisión, no dan más allá de dos gramos. Hay que aclarar que nos estamos refiriendo siempre a la barrita de 1.000 pesetas, pero, insisto, es el tipo de compra de la mayor parte de los aficionados. Porque los que compran en cantidades superiores (normalmente, a

partir de 10.000 pesetas) encuentran mucho mejores precios. ¿Y quién puede comprar esa cantidad?

Se puede afirmar con poco riesgo de equivocarse que España es el país europeo occidental donde el hachís es más caro. Más caro y de peor calidad. Porque, por ejemplo, si recordamos el tipo de transacción que se citaba antes, que es el "tipo" español, y lo comparamos con uno inglés, las diferencias son apreciables. Hace tres semanas, en Londres se hizo la siguiente transacción: un "weight" (unos 485 gramos) se compró por 445 libras y se vendió por 485; la ganancia son 40 libras, es decir, algo más de 8.000 pesetas. Ese margen lo obtiene en España cualquiera que compre 20.000 pesetas. Y lo habrá pasado bien.

Perseguido legalmente

Habitualmente se considera culpable de este encarecimiento inusitado al peligro que comporta el tráfico y los riesgos que corre todo individuo que se dedica a ello. Pero en todo el mundo es ilegal y la situación no es igual. Claro que hay Estados más tolerantes que dejan en paz a los consumidores y pequeños traficantes. Pero eso no impide que el caso español sea realmente singular. Cualquiera muchacho europeo se quedaría de una pieza al conocer los precios de nuestro mercado.

No se vislumbran posibilidades de que la cosa cambie y que uno pueda ir tranquilamente a su estanco y pedir relajado y en público su paquete de marihuana o "chocolate". El sistema es lento y estará estudiando el modo de integración en la "legalidad" de un negocio que, por otra parte, mue-

ve tal cantidad de millones que decir que tras él están las grandes fortunas, la oligarquía de cualquier tipo y la mafia capitalista no es decir más que una proterollada. De hecho, la droga ya es un arma del sistema y del poder. El tema daría para mucho.

Los grandes reportajes que los medios de comunicación dedican al asunto suelen estar tan llenos de tópicos y de desconocimiento que vienen como anillo al dedo para tantos miedos y tantas coartadas como hay por ahí. Para lo único que sirven es para confundir, además de satisfacer el instinto detectivesco y denunciante de los que se han confundido de profesión.

Se hace necesario abrir un debate público y honesto en el que se desmitifique, de uno y otro lado, el tema y, con la valentía de una sociedad madura, se afronte el problema con claridad. Confundir un producto con otro, equiparar las drogas suaves con las fuertes, el "chocolate" con el "caballo", es una de las armas de los que se oponen incluso a estudiar sin pasiones grotescas el asunto. Mientras no se haga así, miles de jóvenes —y no tan jóvenes— seguirán siendo estafados diariamente sin posibilidad alguna de queja. Y el hachís —¿será bueno, será malo, qué será, será?— sólo lo podrán fumar los que tengan unos ingresos elevados. Seguro que habrá quien piense que así el problema quedará reducido. Allá él. ■

(1) y (2) Me refiero únicamente al hachís. Por aquí apenas se ve la marihuana y lo otro es harina de diferente costal. Las 8.000 pesetas del gramo de cocaína y las 18.000 de la heroína les convierten en producto para élites. Y además, contra lo que "ellos" hacen creer, no tiene nada que ver.



El hachís que se toma en España procede en su mayor parte de Marruecos.

EN EL NUMERO DE MARZO DE TIEMPO de HISTORIA

STALIN Y SUS FANTASMAS

Por Eduardo Haro Tecglen

La repercusión que tuvo, en la España del Régimen franquista, la muerte del dictador soviético. Los condicionamientos de la censura para dar y calibrar la noticia, y las explicaciones insólitas del entonces ministro de Información, Arias Salgado, en un interesante trabajo de Eduardo Haro Tecglen, que posee el valor del testimonio.



Además, TIEMPO DE HISTORIA incluye en su número 40:

LA PENA DE MUERTE EN ESPAÑA, por Gregorio Peces-Barba ● LA PRENSA EN LA SEGUNDA REPUBLICA, por Rafael Osuna ● LOS OBISPOS ESPAÑOLES ANTE LA CONSTITUCIÓN DE 1931, por José M. Gutiérrez-Inclán ● INSTRUCTOR-JEFE EN CUATRO VIENTOS: MAC MILLAN, AVIADOR ROMANTICO, por Michael Alpert ● NOTAS COMUNES Y ESPECIFICAS: EXILIOS EN NUESTRA HISTORIA CONTEMPORANEA, por Germán Ojeda ● EL PODER SACERDOTAL EN EL ANTIGUO EGIPTO, por Miguel Angel Buendía ● EL "CINE DE CATASTROFES" NORTEAMERICANO: FICCIONES PARA UNA CRISIS HISTORICA, por Ignacio Ramonet ● "SUICIDADA" EN MARZO DE 1955: MIROSLAVA, LA ACTRIZ QUE LLEGO DEL FRIO, por Carlos Sempelay ● ESPAÑA, 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara ● VEINTICINCO AÑOS DE LUCHAS GUERRILLERAS, por Eduardo de Guzmán ● EL DESTINO DE MOLA, por Josep Carlos Clemente ● LIBROS: Cuatro textos de Azaña; Reencuentro con Ramón Lamóneda: El reformismo republicano; Discursos y periódicos del siglo constitucional; ¿Para qué sirven las prisiones?

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA", CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20, TELEF. 447 27 00, MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS
CALLE O PLAZA
N.º
TELEFONO
CIUDAD
PROVINCIA
PAIS
Firma.

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

A partir del próximo número del mes de

Señalo con una cruz X la forma de pago que deseo.

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.

He enviado giro postal n.º

SUSCRIPCIÓN ANUAL (12 números): España: 750 pesetas. Extranjero: 875 pesetas. Cuando el suscriptor solicita expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, o las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.



Stalin y sus fantasmas

Gregorio Peces-Barba

HISTORIA DE LA PENAL DE MUERTE
"LA CELESTINA"
COMO CONTIENDA
LITERARIA

Por Américo Castro

De modo magistral, Américo Castro desarrolla la antigua constante del amor y de la muerte, inalterable vivencia de los personajes de la obra de Rojas, a través de uno de sus más apasionados textos (hoy prácticamente inencontrable). Debemos su publicación a la gentileza de la hija del desaparecido maestro, Carmen Castro de Zubiri.